

# La desmesura de un viaje sin límites. Análisis de la figura del vuelo en *Persuasión de los días* de Oliverio Girondo

Ana Rodríguez Falcón\*

## Resumen:

A partir del método de diálogo entre Literatura y Teología propuesto por Cecilia Avenatti de Palumbo, cuya base es la tríada balthasariana: Figura, Drama y Verdad, nos proponemos tomar la figura del vuelo en la obra *Persuasión de los días* de Oliverio Girondo. Veremos como, desde el vuelo, el sujeto poético se sumerge en el drama de la nada, e intentaremos encontrar algunos indicios o atisbos de sentido, en el instante eterno y en la espera que se abre a la esperanza. En las conclusiones, relacionaremos la obra de Girondo con dos mitos universales, el de Dédalo e Ícaro, y el de Adán y Eva.

## Palabras claves:

Oliverio Girondo, *Persuasión de los días*, diálogo Literatura Teología, Avenatti de Palumbo, tematología, mitocrítica, Gilbert Durand, símbolo, mito, vuelo, Dédalo, Ícaro, Adán, Eva.

## Introducción

Oliverio Girondo (1891-1967) es uno de los poetas más reconocidos de la vanguardia argentina. Desde su primer libro, hasta el último, fue “un creador que se apartó de moldes y modelos de uso, que se empeñó en buscar nuevos modos y caminos comunicativos a la expresión literaria” (Castagnino, 1991: 497). Criticado, incomprendido y admirado por distintas personalidades a lo largo de las últimas décadas, hoy sigue siendo un paradigma de la búsqueda extrema de la renovación constante del lenguaje.

---

\* Profesora en Letras (UCA), ALALITE. [anarf@fibertel.com.ar](mailto:anarf@fibertel.com.ar)

La figura del viaje, tan característica de la literatura universal y, en especial, de la latinoamericana, se hace presente a lo largo de toda la vida<sup>1</sup> y obra de Girondo. En cada poemario irá cobrando nuevos tintes en un movimiento que culmina en su último poemario, *En la Masmédula*.

Nosotros tomaremos una etapa del recorrido que realiza, plasmado en el poemario *Persuasión de los días* (1942). Precedido de *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* (1922), *Calcomanías* (1925) y *Espantapájaros* (1932), es el cuarto en el orden de publicación, y le siguen *Campo nuestro* (1946) y *En la masmédula* (1953), con sus varias reediciones<sup>2</sup>.

La crítica coincide en dividir la obra de Girondo en dos períodos; *Persuasión de los días*, iniciaría el segundo de ellos. Señala Enrique Molina que a partir de *Espantapájaros*, el desplazamiento horizontal que caracterizaba sus primeras obras, “comienza a ordenarse en el sentido de la verticalidad, se sitúa entre la tierra y el sueño” (Molina, 1997: 9). Este cambio de dirección se profundiza en *Persuasión de los días*, poemario en el cual la figura del vuelo adquiere gran significación.

A partir de la metodología propuesta por Cecilia Avenatti para el diálogo interdisciplinario entre Literatura y Teología, cuya base es la tríada balthasariana de Figura, Drama y Verdad, nos proponemos tomar la figura del vuelo, la cual, en el poemario, conduce al dramático encuentro con la nada. En esta nada, que aparece como respuesta y como final del camino que emprende el sujeto poético a través del vuelo, buscaremos algunos indicios o atisbos de sentido, en el instante eterno y en la espera que se abre a la esperanza<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> “Fue un viajero infatigable durante toda su vida; visitó no sólo sitios convencionales sino que parte de sus experiencias viajeras fueron en lugares «exóticos» [...]” (Segal, 1994: 50)

<sup>2</sup> El tema del viaje la obra de Oliverio Girondo ha sido tratado por diversos autores. Para un análisis del vuelo en *Persuasión de los días* y en el resto de sus poemarios ver Enrique Molina, “Hacia el fuego central o la poesía de Oliverio Girondo” (Molina, 1996) y Alfredo Veiravé, “El universo poético de Oliverio Girondo” (Veiravé, 1991), entre otros.

<sup>3</sup> Para una teoría del método utilizado por Cecilia Avenatti, ver Avenatti de Palumbo, *La literatura en la estética de Hans Urs von Balthasar. Figura, drama y verdad* (Avenatti de Palumbo, 2002) y Barcellos, “Literatura e Teología” (Barcellos, 2007), entre otros.

En las conclusiones, realizaremos algunas breves reflexiones acerca de la figura del vuelo en la obra de Gironde desde la tematología, con el fin de brindar otras posibles lecturas que se abran al diálogo interdisciplinar.

## Desde la figura del vuelo: el ascenso y la caída

Dentro de *Persuasión de los días (PD)* hay dos poemas paradigmáticos para analizar la figura del vuelo y el movimiento vertical: se trata de “Vuelo sin orillas”, poema con el cual se introduce el libro, y “Derrumbe”, ubicado en el centro. El primero está marcado por un movimiento ascensional, mientras que el segundo, parecería ser su opuesto, pues, nos sumerge en un descenso infinito.

En “Vuelo sin orillas” se presenta la ascensión como un deseo de elevarse por encima de la realidad que lo rodea:

Abandoné las sombras,  
las espesas paredes,  
los ruidos familiares,  
la amistad de los libros,  
el tabaco, las plumas,  
los secos cielorrasos;  
para salir volando,  
desesperadamente. (*PD*: 17)

Luego de esta primera estrofa, siguen otras seis de estructura similar. Todas ellas profundizan el ascenso y finalizan como la inicial, con los versos “para salir volando / desesperadamente”, con algunas variantes como “pero seguí” o “pero seguía volando”.

El movimiento ascensional se verá reflejado, a su vez, en otras poesías, algunas veces de forma explícita, y otras, a través de imágenes o símbolos relacionados semánticamente, como lo son las nubes, el humo, etc. Ejemplos de esto vemos en el poema “Testimonial” cuando dice: “Allí están / allí estaban / las trashumantes nubes” (*PD*: 26); o en “Tríptico”: “¿Era yo, / por el aire, / ya lejos de mis huesos (...)?” (34-35). Otro ejemplo aparece en “Comunión plenaria” en la que el sujeto poético nos expresa: “Si divisó una

nube / debo emprender vuelo” (36); o en “Predilección evanescente” en donde desde el título, luego en la disposición del texto y en su contenido, se pone de manifiesto el gusto del sujeto poético por lo aéreo.

Como contracara, pueden observarse en el poemario, muchas poesías en las cuales el sujeto no sólo no asciende, sino que desciende hasta lo más profundo. El que ya mencionamos, “Derrumbe”, es el que mejor lo expresa:

“Me derrumbé,  
caía  
entre astillas y huesos,  
entre llantos de arena  
y aguaceros de vidrio,  
cuando oí  
que gritaban:  
“¡Abajo!”  
“¡Más abajo!” (PD: 64)

En esta poesía el *leit motif* que se repite a lo largo de los versos es “«¡Abajo!» / «¡Más abajo!»” y, a medida que avanza el poema, esta vez estructurado en una larga tirada, sin división estrófica, se irá profundizando en la caída.

La idea del descenso, está acompañada por imágenes como el derrumbe, la caída, el hundimiento. Por ejemplo, en “Ejecutoria del miasma” el sujeto poético expresa: “Este hedor adhesivo y errabundo, que nos intoxica la vida y nos hunde en viscosas pesadillas de lodo” (20). También pueden observarse distintas alusiones a aquello que se encuentra debajo de la tierra, como las cloacas y los sepulcros. El poema “Tríptico”, que citamos para ejemplificar el ascenso, también puede usarse como ejemplo de su opuesto en los siguientes versos: “¿Era yo, / la voz muerta, los dientes de ceniza, / sin brazos, / bajo tierra, / roído por la calma, / entre turbias corrientes, / de silencio, / de barro?” (34). Por último, el descenso se hace evidente también en “Expiación”, en donde dice, por ejemplo: “Allí, / bajo la tierra, / más lejos que los ruidos, que el polvo, / que las tumbas; más allá del azufre, / del agua, / de las piedras.” (98).

El eje vertical que recorre la mayoría de las poesías del libro encuentra en el símbolo del árbol la unión de los dos polos. En “Comunión plenaria”, el mismo sujeto adquiere las características del árbol: “Los NERVIOS se me adhieren / al barro, a las

paredes, / abrazan los ramajes, / penetran la tierra, / se esparcen por el aire, / hasta alcanzar el cielo” (36)<sup>4</sup>.

Al analizar la simbología del vuelo, Chevalier y Gheerbrant (2003), señalan que este

“expresa un deseo de sublimación, de búsqueda de una armonía interior, de una superación de los conflictos. [...] Cuanto más se exalta este deseo más evoluciona esta incapacidad [real de volar] hacia la angustia, y más la vanidad que lo inspira se trueca en culpabilidad. El sueño de vuelo termina en pesadilla de caída: expresión simbólica de la realidad vivida, de los fracasos reales, consecuencia ineluctable de una falsa actitud hacia la vida real. (Chevalier y Gheerbrant, 2003: 1078)

En efecto, podemos observar en *Persuasión de los días* una íntima relación entre el símbolo del vuelo y lo moral. Señala Enrique Molina (2002) que “De la elástica y abigarrada corteza de *Veinte poemas* se ha llegado a la visión de un mundo degradado por la miseria social y la miseria del espíritu. Se ha pasado de un universo físico a un universo moral” (Molina, 2002: 7).

Frente a la podredumbre del mundo en el que el sujeto poético se ve inmerso, el movimiento vertical puede verse como un deseo de purificación. Hay algunos poemas, en los que, a partir de diferentes medios, se presentará esta idea. Es el caso, por ejemplo, del poema “A pleno llanto” cuya estrofa final lo expresa claramente:

Lloremos. ¡Ah! Lloremos  
purificantes lágrimas,  
hasta ver disolverse  
el odio, la mentira,  
y lograr algún día  
–sin los ojos lluviosos –  
volver a sonreírle  
a la vida que pasa. (PD: 104)

El deseo de purificación se une al de expiación en el poema que lleva ese nombre y en “Azotadme”. A ellos se suma la búsqueda de compasión, que se manifiesta, por ejemplo, en “Hay que compadecerlos”, en el que, en nombre de toda la humanidad asume sobre sí las palabras de Cristo en la cruz y pide perdón, pues los hombres “No saben lo que han hecho [...] Son ferozmente crueles. / Son ferozmente estúpidos... / pero son inocentes” (72-75).

---

<sup>4</sup> Este símbolo, por otra parte, aparece identificado con un dios en el poema “Tótem”.

## En el drama de la nada

A pesar de los intentos -desesperados y hasta obsesivos- de alcanzar una realidad más pura a través del ascenso y descenso, el sujeto poético hallará, en esta obra, como respuesta, la ausencia, la muerte y la nada. El primer poema, “Vuelo sin orillas” finaliza con esta idea:

Ya no existía nada,  
la nada estaba ausente;  
ni oscuridad, ni lumbre,  
-ni unas manos celestes-  
ni vida, ni destino,  
ni misterio, ni muerte;  
pero seguía volando,  
desesperadamente. (19)

El poema “Nihilismo” ubicado en el centro del poemario, apunta a esta misma idea: “Nada de nada: / es todo. / Así te quiero, nada. / ¡Del todo!... / Para nada” (80). Frente a esta situación extrema dos poemas hacen presente distintos sentimientos del sujeto poético: “Él” y “Visita”. En el primero de ellos, aparece un interrogante: “¿Dónde estará? / ¿Dónde se habrá escondido” y la resolución: “Lo esperé. / Aún lo espero” (70). En “Visita”, vemos una problemática de fondo, el temor a la muerte que todo lo rodea y que se aproxima: “No estoy, / No la conozco. / No quiero conocerla. [...] Cuando venga a buscarme, / díganle: / - «Se ha mudado».” (71).

En este vacío existencial, en el que se encuentra el sujeto poético, el cual podríamos seguir profundizando, pero que no lo haremos por cuestiones de espacio, cabe preguntarse si existe, dentro de su poesía, un camino que le permita salir de la oscuridad que lo rodea.

## Hacia la búsqueda de un sentido

Encontramos en *Persuasión de los días* al menos cuatro movimientos o actitudes diferentes del sujeto poético: dos de ellas llevan a la muerte, y otras dos se convierten en pequeños atisbos de luz en la oscuridad.

La primera que aparece es la de la huida, que se da, por ejemplo, en ese vuelo desesperado de la primera poesía. La fuga del sujeto poético, provoca en él un estado de desorientación y extravío que se pone de manifiesto en el poema “Dónde” cuando expresa en la última estrofa: “No estaba. / ¡Estoy seguro! / No estaba. / Me he perdido” (31). También puede verse en el primero de los nocturnos, cuando señala: “No soy yo quien escribe estas palabras huérfanas” (43). Por último, donde se percibe más claro es en “Vórtice”, que dice:

Del mar, a la montaña,  
por el aire,  
en la tierra,  
de una boca a otra boca,  
dando vueltas,  
girando,  
entre muebles y sombras,  
displicente,  
gritando,  
he perdido la vida,  
no sé dónde,  
ni cuándo. (83)

En efecto, cuando el viaje, en este caso a través del vuelo, se convierte en una huida, como dicen Chevalier y Gheerbrant (2003), “no termina nunca” (Chevalier y Gheerbrant, 2003: 1066). Los viajeros de esta índole jamás encuentran “aquello de lo que han querido huir: a sí mismos” (Chevalier y Gheerbrant, 2003: 1067).

La segunda actitud del sujeto poético, es la de resignación y agotamiento. Lo vemos, por ejemplo, en el poema “Cansancio”: “CANSADO / ¡Sí! / Cansado / de usar un solo bazo, / dos labios / veinte dedos / no sé cuántas palabras, / no sé cuántos recuerdos, / grisáceos / fragmentarios” (68). También lo manifiesta en otra poesía –“Desmemoria”- cuando señala: “Es inútil. / Inútil” (88).

En tercer lugar, podemos observar una actitud positiva en la exaltación de la vida y del ahora. Frente a la fugacidad del tiempo que lleva a la muerte, la valoración del instante

resulta, de algún modo, esperanzador: “Nada ansío de nada, / mientras dura el instante de eternidad que es todo, / cuando no quiero nada” (90)<sup>5</sup>. En el poema “Notable asombro”, podemos observar a un sujeto poético abierto al misterio de lo cotidiano: “Este perro. / Este perro, / cotidiano, / inaudito, / que demuestra el milagro, / que acerca el misterio...” (113).

Por último, en *Persuasión de los días*, dos poemas hacen alusión a la espera. El primero, titulado con dicha palabra comienza de la siguiente forma:

ESPERABA,  
esperaba  
y todavía  
y siempre  
esperando,  
esperando  
con todas las arterias,  
con el sacro,  
el cansancio,  
la esperanza,  
la médula [...] (95)

Y termina:

sin importarme nada,  
no saber qué esperaba:  
¡Siempre haberlo ignorado!;  
cada vez más resuelto a prolongar la espera,  
y a esperar,  
y esperar,  
y seguir esperando  
con tal de no acercarme  
a la aridez inerte,  
a la desesperanza  
de no esperar ya nada:  
de no poder, siquiera,  
continuar esperando. (97)

El segundo poema, “Lo que esperamos”, agrega los siguientes aspectos:

TARDARÁ, tardará.  
[...]  
Pero, quizás, un día,  
[...]  
Y entonces...  
¡Ah! ese día  
abriremos los brazos

---

<sup>5</sup> Este poema titulado “Pleamar” resulta claramente la contracara del que ya analizamos previamente: “Nihilismo”.

[...]  
guardaremos silencio  
para tomar el pulso a todo lo que existe  
y vivir el milagro de cuanto nos rodea,  
mientras alguien nos diga,  
con una voz de roble,  
lo que desde hace siglos  
esperamos en vano. (114-116)

Es quizás en esta espera constante, contra toda esperanza, de algo o alguien que pueda llegar, aunque se demore en hacerlo, donde se halle una posible salida, una luz en la oscuridad, en el vacío en que se encuentra sumergido el sujeto poético y todo el universo que construye. Frente a la actitud activa que predomina en toda la obra, de un sujeto sumido en un dinamismo constante, parecería que la posible respuesta se alcanza en el silencio y en la espera de otro movimiento que acuda hacia él.

## Conclusiones: La desmesura de un viaje sin límites

Gilbert Durand, en su obra *Mitos y Sociedades. Una introducción a la mitología* (1996) propone un método, la *mitocrítica*, para el análisis de las obras literarias. A partir de este método busca identificar detrás de todo relato oral o escrito un “núcleo mitológico” o un “patrón mítico”. Para ello, procede identificando las unidades mínimas del relato o *mitemas*, y haciéndolas dialogar con el mito original al que pertenecen.

Si tomamos la obra de Girondo, en general, y las características que adquiere el movimiento que emprende a lo largo de todas sus obras y que se pone de manifiesto en *Persuasión de los días*, a través de la figura del vuelo, veremos que son muchos los mitos que resuenan y que podríamos comentar. Nosotros haremos mención solamente de dos de ellos, uno de origen griego y otro de origen hebreo.

El primero y más evidente es el de Dédalo e Ícaro. Sin profundizar en el mito propiamente dicho, podemos observar su valor simbólico: Dédalo, representa la ingeniosidad.

Él construye tanto el laberinto, donde se pierde, como las alas artificiales de Ícaro, que ayudan a la escapada y al vuelo y provocan finalmente la pérdida. Constructor del laberinto, símbolo de lo subconsciente, representa bastante bien el estilo moderno, al tecnócrata abusivo [...] Pero su construcción puede igualmente ser consciente y elevarse en las alas de la ambición, que carentes de medida, conducen a la catástrofe. (Chevalier y Gheerbrant, 2003: 402)

Por otra parte, Ícaro puede ser considerado, por un lado, como símbolo de la desmesura, “de la inteligencia que peca de insensata” (Chevalier y Gheerbrant, 2003: 588), y, por otro, como símbolo de la desobediencia al mandato paterno: “muere por las invenciones de su padre, las cuales utiliza sin tener en cuenta advertencias de éste. «Te prevengo Ícaro, conviene llevar tu curso a una altura media.»” (Chevalier y Gheerbrant, 2003: 588).

En la mitología hebrea y cristiana, el abuso de libertad, la desmesura y la falta al mandato del padre los vemos, por ejemplo, en la figura de Adán y Eva:

“Es por haber querido identificarse con Dios que Adán llega a ser el primero en la falta, con todas las consecuencias que esta primacía en el pecado arrastra para su descendencia. [...] Adán simboliza la falta original, la perversión del espíritu, el uso absurdo de la libertad, el rechazo a toda dependencia. [...] En todas las tradiciones, el hombre que tiende a igualarse a Dios, es castigado con una sanción fulminante. (Chevalier y Gheerbrant, 2003: 49).

Al igual que los personajes míticos, el sujeto poético de las obras de Oliverio Gironde, en su afán por llegar hasta lo más profundo del conocimiento del ser, rompe poco a poco, de poemario en poemario, los límites de lo establecido. En primer lugar, desenmascarando la realidad cotidiana por la que deambulaba. Luego, en el intento de penetrar lo más profundo del misterio del mundo y del hombre, de violar sus leyes naturales. Beatriz de Nóbile (1972) al analizar el mito de Ícaro en la poesía de Gironde, señala: “Su sentido mítico del vuelo, que viene gestándose desde *Espantapájaros*, es un ideal de libertad que supera la impotencia humana, bloqueada por un tiempo y un espacio” (Nobile, 1972: 155).

Dédalo, con su ingeniosidad perversa, Ícaro volando por encima de sus posibilidades y desobedeciendo al mandato paterno, Adán y Eva, tras la búsqueda del conocimiento, desobedientes del designio de Dios, pueden de alguna manera compararse al movimiento emprendido por Oliverio Gironde en su poesía. En él observamos al artista

“tecnócrata abusivo” que, a cualquier precio, desea penetrar la esencia de las cosas y del ser. Toda su poesía se pone en movimiento a partir de esta motivación inicial que llevará hasta sus últimas consecuencias en su obra *En la masmédula*, con la ruptura del lenguaje lógico y la búsqueda de lo pre-racional. Como resultado de su viaje: la soledad, la muerte, el silencio y la nada, se levantan como nuevos muros detrás de los muros y actúan como castigo divino a tan grande desmesura.

## BIBLIOGRAFÍA

### *Obra citada:*

- GIRONDO, OLIVERIO. [2002]. *Persuasión de los días*, 3. ed., Buenos Aires: losada, 122p.

### *Otras obras del autor:*

- *Obras de Oliverio Girondo*, 7. ed., Buenos Aires: Losada, 1996.
- *Obra completa*. Ed. Crítica de ANTELO, RAÚL. Buenos Aires: Sudamericana, 1999, 798p.
- *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía. Calcomanías*, 5. ed., Buenos Aires: Losada, 1997.
- *Espantapájaros (al alcance de todos)*, 6. ed., Buenos Aires: Losada, 1997.
- *En la masmédula*, 6. ed., Buenos Aires: Losada, 1997.
- *Homenaje a Girondo, organización, introducciones y notas de Jorge Schwartz*. Buenos Aires: Corregidor, 1987. 344 p.
- *Oliverio. Nuevo homenaje a Girondo, compilación, introducciones y notas de Jorge Schwartz*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2007. 512 p.

### *Bibliografía consultada:*

- ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. 1993. *Homenaje a Oliverio Girondo*. Buenos Aires: La Academia, 45 p.
- ANDERSON IMBERT, ENRIQUE. 1991. "El Girondo que conocí". En: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Tomo 56, 221-222. Buenos Aires, p. 503-512.
- ARANCET, MARÍA AMELIA. 1995. "Sujeto y objeto textuales en *En la masmédula* de Oliverio Girondo". En: *Letras*, Nos. 31-32. Buenos Aires, ene.-dic. 1995.
- AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA INÉS. 2002. *La literatura en la estética de Hans Urs von Balthasar. Figura, drama y verdad*, Salamanca: Ediciones Secretariado Trinitario.
- AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA INÉS - SAFA, HUGO RODOLFO (eds.). 2003. *Letra y Espíritu. Diálogo entre literatura y teología*, Buenos Aires, Publicaciones de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina.
- BARCELLOS, JOSÉ CARLOS. 2000. "Literatura e teología: perspectivas teórico-metodológicas no pensamento católico contemporâneo", en *Numen: Rev. De estudos e pesquisa da religiao*, Universidade Federale de Juiz de Fora, V.3, Nro. 2 (2º sem. 2000) Juiz de Fora: Editora UFJF. 162p.

- . 2007. “Literatura e Teología” en: FERNANDO DE ALMEIDA, EDSON – LONGUINI NETO, LUIZ (org.) *Teologia para quê*, Río de Janeiro: Mauad X: Instituto Mysterium, 113-128. Trad. por Eduardo Adrogué: “Literatura y teología”, *Teología* 96 (2008) (en preparación).
- BURGOS, NIDIA. 2004. “*Campo nuestro*, de Oliverio Gironde. Algunas aproximaciones desde lo identitario”. En: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Tomo 69, 271-272, enero-abril 2004. p.143-162.
- CASTAGNINO, RAÚL H. 1991. “Oliverio Gironde”. En: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Tomo 56, 221-222. Buenos Aires, p. 495-501.
- CHEVALIER, JEAN - GHEERBRANT, ALAIN. [2003]. *Diccionario de los símbolos*, 7ª ed., Barcelona, Herder.
- DURAND, GILBERT. 2002. *La imaginación simbólica*, Buenos Aires. Amorrortu.
- [2003] *Mitos y sociedades. Introducción a la mitología*. Buenos Aires: Biblos.
- GRECO, MARTÍN. 2004. “El ‘intrafondo eufónico’: estudio de la métrica de Oliverio Gironde” [inédito]. En: GARCÍA, CARLOS y REICHARDT, DIETER. *Las vanguardias literarias en Argentina, Uruguay y Paraguay*. Frankfurt; Madrid: Vervuert; Iberoamericana, p. 387-414.
- GRIMAL, PIERRE. [2004]. *Diccionario de mitología griega y romana*, 3. ed., Buenos Aires, Paidós.
- MOLINA, ENRIQUE. [1996]. “Hacia el fuego central o la poesía de Oliverio Gironde”. En: *Obras de Oliverio Gironde*, 7. ed., Buenos Aires: Losada.
- NÓBILE, BEATRIZ DE. 1972. *El acto experimental: Oliverio Gironde y las tensiones del lenguaje*. Buenos Aires: Losada, 172 p.
- PELLEGRINI, ALDO. 1964. *Oliverio Gironde*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 132 p.
- ROYO, AMELIA M. 1994. “Cuerpo y otredad en la poesía de Gironde”. En: *Verba hispánica*, Nº 4, Ljubljana, Eslovenia, p. 149-156.
- SEGAL, ZULLY. 1994. “La poesía de Oliverio Gironde”. En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, Nos. 529-30. Madrid, jul.-ago, 1994. p. [50]-62.
- VEIRAVÉ, ALFREDO. 1991. “El universo poético de Oliverio Gironde”. En: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Tomo 56, 221-222. Buenos Aires, p. 513-532.